

RELACION

De los últimos sucesos de Inglaterra, en continuation de los que se publicaron el Martes 21. Agosto, y particularmente la justicia executada en la persona de Iacobo, Duque de Monmouth, por traydor, rebelde, y usurpador del Título Real, contra el Serenissimo Rey de la Gran Bretaña
IACOBO II.

Publicada el Sabado 1. de Setiembre 1685.

EN la Catastrofe reciente de Iacobo Duque de Monmouth, apenas ay periodo que no de materia de singular estraneza, admiracion, y enseñanza; pudiendose registrar entre vno de los exemplos mas raros, con que de vn siglo à otro, acuerda la Providencia Divina à los mortales mas calificados los peligros, y daños que se les figuen de haverse entregado à vna ciega ambicion de reynar, ò prevalecer por medios iniquos à sus iguales, abusando de la Fortuna bastante con que havian nacido para intentos opuestos à las leyes, y à la razon. Apenas se hallarà en las Historias de ningun tiempo, ò Nacion, la memoria de vn ingrato à Dios, à su Padre, y à su Rey, tan desalmado, y monstruoso, como Iacobo Duque de Monmouth. Nació fuera de Matrimonio, hijo del difunto Rey de la Gran Bretaña Carlos II. que durante las mesmas peregrinaciones à que le obligò la Tirania de Oliverio Cromvel, cuidò del con atencion, y cariño correspondiente à su sangre: haviendole sucedido por particular gracia del Cielo, criarse en la Religion

ligion Católica, asta la edad de 17. años. Después de restablecido Su Mag. Britanica en sus Coronas, le dió Estado, le honró, y enriqueció en tantas maneras, que pudo ser embidia de otros mejor nacidos. Pero con su mal natural, susceptible, y ansioso de consejos, y trazas rebeldes, vsò de aquel colmo de beneficios, para disignios horriblos, como conspirar contra la Vida, y Estado del Rey su Padre, y tan liberal Bienhechor. Averiguado el delito, aun por su propia confesion, fue tan compasivo, y tierno el Duque de Yorcq, y Rey Iacobo II. que le alcançò el perdon del Rey su Hermano, que porque no lo ignorasse, ni olvidasse jamás la atencion devida al intercessor, le dijo à quien debia la vida, ò (diganoslo assi) le diò este segundo Padre de quien en adelante reconociese el ser, y la Fortuna, que tan mal havia querido pagar al primero. Como aprovechasse en sus corrompidos, è incorregibles dictámenes el recuerdo, y la advertencia, lo han dicho las Relaciones antecédentes de los principios, medios, y fines de su Rebelion, asta quedar preso el dia después del Combate de Bridgevater, en que diò à través con su libertad, el resto de su orgullo: pero no (segun parece) para nueva maravilla de estos accidentes, la esperanza de vn nuevo indulto. Notable cosa! que quien en su Declaracion, ò Manifiesto, havia vomitado contra tã Grande, y tan Buen Rey las calunias más atroces que le pudo dictar el Infierno: quien no contento con haver sacado la espada contra èl, començava à vsurparle el Centro, y la Corona, apropiandose el Titulo, è Insignias Reales, juzgasse pudiesse hallar la reincidencia mas grave de

su Traycion, lugar en la Clemencia Real. Esto solo faltava para señalar mas el exceso de su ingratitude. Pues en tan poca diferencia de tiempo, se arrojò à tantas, y tan alevés maldades, y tuvo vna opinion tan ventajosa de la benignidad Real, que apenas recobrado del desmayo, que vltimamente se refirió, escribió à Su Mag. Britanica con toda sumission, enmendando (yà se vè) en esta carta la firma de *Jacobo Rey*, de otras anteriores à su prision, y pidiendo perdon de su delito, con ofrecimiento *de manifestar secretos importantissimos, cuya noticia podia contribuir mucho à la conseruacion de su Real Persona, y à la tranquilidad de su Reynado.* Otras cartas escribió à este tono, solicitando intercessiones con el Rey, y particularmente à la Reyna viuda, que no la quiso admitir, y mandò la llevassen al Rey. Mas (como discretamente dizen los avisos impressos de Paris) *no era el delito del Duque de Monmouth del genero de los que puedan esperar gracia: pues apenas obtenido el perdon del Rey disuanto, por haver conspirado contra su persona, y recibido el decreto de abolicion, que Su Mag. B. le hizo despachar, començo à formar vna nueva conspiracion.* Así no le valieron, ni aquellas cartas, ni los actos personales de humiliacion, y muestras de arrepentimiento, que diò, asta con lagrimas, des pues de traydo à Londres en presençia del Consejo Pribado, (ù de Estado) en que asistia el mesmo Rey. Viò consecutivamente cifrado el encono de su desesperada suerte, en la puerta de los Traydores, por donde le introdujeron en las Carceles de la Torre el Lunes 23. de Julio. En efecto salió orden de q se executasse el Acto, ò Decreto del Parlamento, con el qual havia sido declarado convencido del crimen de Al-

ta Traycion,ò Lefa Magestad , cuya pena,segun las leyes,es colgar de la garganta al reo, sin acabar de ahogarle; y afsi todavia vivo abrirle el pecho, y arrancarle el coraçon. Pero el Rey comutò este genero de suplicio en el ordinario del deguello. A 24. se le notificò esta sentècia, haviendo S. M. B. nombrado al Obispo de Ely su Grã Limosnero, y al Obispo de Bath, para disponerle, y afsistirle à la muerte , con cuya comission fueron despues de medio dia à la Torre. Mostròse muy arrepentido de su rebelion. Declarò haver obrado contra su conciencia, en hazerse aclamar Rey, sabiendo muy bien no tener derecho alguno à la Corona. Pero que lo havia hecho todo à persuaciones del Predicante Ferguson, y otros Caudillos de la Conspiracion, que de la mesma aclamacion esperavan se seguirian grandes ventajas à su idea. Dijo muchas cosas para desvanecer la legitimidad de su Casamiento con la Duquesa de Monmouth, diziendo la havia desposado por fuerça, y q̄ vna señora que le havia acompañado siempre, durante algunos años, era su verdadera muger. Durante aquel tiempo se permitiò verle , y hablarle dos vezes à la Duquesa, y à sus dos hijos varones, el mayor de 13. años, y el menor de ocho; pero no hizo caso de ella, ni de ellos. Finalmente declarò moria en la Comunion de la Iglesia Anglicana; lo qual fue motivo de nueva estrañeza à los q̄ havian visto su Manifiesto, igualmente favorable à todo genero de creencias (sin exceptuar la Católica) como no le embarazassen sus intentos.

Previnose para el suplicio en la Plaça de Touverhill, junto à la Torre, vn espacioso cadahalso, todo enlutado,
adon-

adonde le llevaron el Miercoles 25. de Julio , entre las 10. y 11. de la mañana : despues de ocupadas las bocascalles, avenidas, y todo el ambito con Cavalleria , è Infanteria. Acompañaronle en este vltimo trance, tres Obispos, y seis Gentilshombres de las Guardias de la persona Real, cada vno, además de las espadas, con vn puñal , dos pistolas, y vna carabina. A varias preguntas que le hizieron los Obispo, solo respondió positivamente à la q̄ tocava à la creencia, confirmando moria en la Protestante Anglicana; à todo lo demás expresó tibiamente su sentir, y quizá le pretendió suplir, diziendo (como en efecto dijo) havia dos años que vivia sin pecar, que havia hecho penitencia, y pensava ver en breve à Dios: lo qual disuena en todo de lo que havia confessado de su rebelion , y sabe antes à animo inficionado de las imaginaciones dementadas de los Fanaticos, que à los dogmas de la Iglesia Anglicana. Mas puede ser hablasse yà fuera de sí. En lo demás mostrò , ò esforçò imitar vn semblante firme, que en algo desmintiesse el abatimiento , y vileza de animo, que no havia sabido disimular quando le prendieron Puso en manos de los Obispos vn papel, en que protestò haver escrito vna declaracion sincera de su vltimo sentir: y hay quien dize contenia haverle muchas vezes dicho el Rey su Padre, que no havia estado casado con su madre. Hizo vna oracion breve , y despues se tendiò sobre el madero en que le havian de degollar. Hiriòle el verdugo dos vezes con la hacha, y sin acabar la execuciõ, hechò la hacha, diziendo no tenia animo para mas: pero bolviò a tomarla, y con otros tres golpes, separò la cabe-

ca del cuerpo, y la enseñò al Pueblo, segun la costumbre. Despues fue enterrado su cuerpo en la Capilla de la Torre. Tienese por cierto passaràn sus hijos la vida en prision perpetua.

A Milord Grey, à vn Coronel Aleman, que se dice sirvió à la Corona de Suezia, y à otros muchos Prisioneros, no se les harà la causa asta el mes de Octubre, que se juntaràn las Afsisas, Tribunal à quien toca este genero de Processos. Otro gran numero de Rebeldes, llevados nuevamente à Londres, havian sido distribuidos en diferentes Carceles, y recludos de calidad, que no pudiessen ver, ni hablar à nadie, sino à personas de toda satisfacion.

Hallòse entre ellos Ricardo Goodnoug, que tuvo gran manejo, y autoridad en las Conspiraciones antecèdes, y estava fugitivo de la vltima. Servia de principal Secretario al Duque de Moimouth, y havian corrido por su mano todas las ordenes diferentes, que despachò à diferentes partes desde q̄ desembarcò en Lima, y tomò las armas contra el Rey. Fue luego examinado en el Consejo, en presencia del Rey, y desde entonces se esperò sacar de sus deposiciones noticias de gran momento. En esta conformidad (segun las cartas de dos de Agosto) hizo despues vna declaracion muy amplia de los disignios de los sediciosos, en que estuvo ocupado algunos años, dentro, y fuera del Reyno.

Tambien es vno de los prisioneros el Coronel Holms, que de vn cañonazo perdiò vn braço en el vltimo Combate, mandando à buena parte de los Rebeldes. En el examen q̄ se le hizo, confesò haver tenido algunos años es-

trecha correspondencia con el Conde de Argile, y otto rebeldes de Escocia, y q̄ los de su faccion le havian fiado la llave de sus cifras. Pusieronle en la carcel de Neugate, con otros muchos que havian traydo, y cada hora traian de diferentes partes.

Davan yà por falsa la primera voz, que havia corrido de que el Predicante Ferguson huviesse muerto en la Batalla: hazianse grandes diligencias, para haverle à las manos, y se esperaba conseguirlo à fuerza de premios: que se ofrecian à quien le descubriessse.

Los señores Duques de Grafton, y de Albemarle, el Cōde de Fevershà, y la mayor parte de los Oficiales, vitoriosos, havian buuelto à Londres, acogidos del con las muestras de sumo agrado, que merece tan grande servicio.

Los rebeldes estàn enteramente dissipados, y las Provincias q̄ havian comenzado à experimentar su furor, reducidas à la pristina tranquilidad. Se continuavan con gran exactitud las diligencias contra las Juntas secretas de los No. conformistas, y se conocia que las Iglesias del rito Anglicano estavan mas frequentadas, que por lo passado. Aun sedicioso, que havian hecho correr voz en Plymouth de la muerte del Rey, le havian açotado, y puesto à la verguença.

Su. M. B. havia ordenado con Proclamacion solemne, q̄ à cinco de Agosto se hiziesse fiesta, y rogativas publicas en todas las Iglesias, dando gracias à Dios de la derrota de los Rebeldes: de que le venian parabienes de todas las partes de los tres Reynos de aquella Corona.

En aumento de tan justa alegria, havia concurrido co-
mo

mo de concierto , la nueva , de que al primer aviso de la muerte del Rey Carlos II. las Barbadas , las Islas de Nevis, y la Virginia , havian proclamado Rey al Reynante con las solemnidades acostumbradas.

Haviendose de algun tiempo à esta parte ausentado de la Corte, sin saberse à q̄ fin, Milord de la Mere, le hizo Su M. B. citar publicamente à cõparecer dentro de diez dias, so pena de que le persigan, segun el rigor de las Leyes.

Siete Navios Reales, que cruzavan en las Costas Occidentales , para oviar al aumento de la desorden passada, havian buuelto à Londres. Mas aunque parecia haver cesado la borrasca, no tratava todavia el Rey de desarmar por tierra. Diò vltimamente al Conde de Arran, hijo del Duque de Hamilton (vno de los que han señalado su fineza en el vltimo incendio de Escocia) vn Regimiento.

A dos de Agosto, viò Su Mag. passar muestra entre Brandfield, y Vindfor, à vn Regimiento levantado nuevamente à la orden del Coronel Cavallero Lanier, al Regimiento de Fuzilieres de Milord Dartmouth, y à otras Tropas que campeavan allí.

Finalmente, todo el Reyno se hazia lenguas en alabar la Piedad, y Paternal Providencia, con que Su M. B. dispuso lo que podia cõducir à la conservacion de las Milias Provinciales , convocadas à atajar el progreso al contagio del rebelion , mandando se les encargasse, no el pelear campalmente (faccion mas dificil à gente agena de la disciplina militar, aunque valerosa de su naturaleza) sino la guardia de las avenidas de donde pudiesen venir al enemigo, mantenimientos, ò refuerços de los que (como asta entonces) fuesse engañando la desalmada, y artificiosa Declaracion del Duque de Yorcq, en que la sedicion facundia del Predicante Ferguson, y otros sus allegados, havia hechado el resto de su veneno.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara
de su Magestad.